

Moyano, Beatriz Elisa

*Las antologías y los textos de crítica periodística de los años '60 en Salta :
fundamentos de un canon*

I Jornadas : Literatura, Crítica y Medios : perspectivas 2003

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Moyano, Beatriz Elisa. "Las antologías y los textos de crítica periodística de los años '60 en Salta: fundamentos de un canon." Ponencia presentada en las Jornadas de Literatura, Crítica y Medios: perspectivas 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2003. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/las-antologias-y-los-textos.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

Las antologías y los textos de crítica periodística de los años '60 en Salta. Fundamentos de un canon

Beatriz Elisa Moyano
Universidad Nacional de Salta-Consejo de Investigación

La aparición de la antología *Panorama poético salteño*, editada por el escritor Raúl Aráoz Anzoátegui en 1963 rescata –desde una posición crítica– parte de la producción de trece poetas varones que él sistematiza –a partir de las innovaciones por ellos realizadas– en cinco períodos que dejan a otros/as en el olvido. En febrero de 1964, uno de los excluidos, José Fernández Molina, en un gesto absolutamente polémico ya que se niega –en un abultado estudio preliminar– a realizar “crítica”, pone en circulación *Panorama de las letras de Salta* que recupera, entre otras, las voces de las mujeres. Los debates suscitados a partir de estas publicaciones ya fueron estudiados en dos trabajos: “La cultura, la poesía, la literatura en el discurso polémico de Salta (década del 60)” y “Reconocimiento/olvido de la escritura de mujeres (Salta, década del 60)” realizados en el marco del proyecto N° 1082 del CIUNSA denominado “La configuración del campo cultural salteño en cuatro décadas de producción crítica”. Como parte de estas controversias, aparecieron en la “Página Literaria” del diario *El Tribuno* entrevistas y artículos de crítica realizados por varios hombres de letras sobre la escritura de algunos de los poetas cuyos textos ya habían sido recogidos en ambas antologías.

Vamos a centrarnos primero en éstas. Recorreremos sus índices buscando los nombres que coinciden, para luego fijarnos si fueron ésos los recuperados por la crítica académica de las décadas de los '70/'80. En segundo lugar, vamos a centrarnos en siete u ocho entrevistas y artículos periodísticos para ver las líneas críticas que comienzan a perfilarse en los '60, para recorrer finalmente los textos académicos que, marcados por ellas, llevarán a un pequeño grupo de escritores a la canonización definitiva.

1.- Recorramos el índice de la antología de Aráoz. Los trece poetas cuya producción es seleccionada son Juan Carlos Dávalos, Julio Díaz Villalba, Julio César Luzzatto, Manuel J. Castilla, Raúl Aráoz Anzoátegui, Antonio Nela Castro, Jaime Dávalos, Holver Martínez Borelli, Miguel Ángel Pérez, Walter Adet, Jacobo Regen, José Brizzi y Santiago Sylvester. *Panorama de las letras de Salta* de Fernández Molina recupera cincuenta y tres voces, entre ellas las

de trece mujeres. Doce de los escritores de la antología de Araóz se repiten en ambas recopilaciones (la excepción es José Brizzi) y son los textos de todos ellos los que van a ser mencionados por la crítica académica en las dos décadas siguientes. Los textos de sólo cinco poetas seleccionados por Fernández serán citados en esos estudios: los poéticos de Albeza, Ríos y Sara San Martín y los narrativos de José H. Figueroa Araóz y Carlos Hugo Aparicio.

Si hacia fines de los setenta, en las *Actas del Simposio de Literatura Regional*, sólo aparecen trabajados los textos líricos de Castilla y Sylvester (y los narrativos de Dávalos y Aparicio), a comienzos de los ochenta el abarcador informe denominado “El Proceso de la literatura y su reflejo de la realidad socio-cultural salteña” realiza sus conclusiones a partir de la obra de veinticinco escritores (los quince vates, los dos poetas-narradores mencionados en el párrafo anterior y ocho que no habían sido mencionados pues las antologías eran de poemas). Sin embargo, se hacen trabajos específicos sólo sobre la obra poética de Castilla, Araóz Anzoátegui, Adet, Regen y Sylvester y sobre la narrativa de Dávalos, Aparicio y Zamora. Este último, además de haber publicado sus cuentos en 1974 y su novela en 1976, nunca practicó como los otros dos la poesía. A fines de los ‘80, en *La región, el país*, y por tratarse de *Ensayos sobre poesía salteña actual*, se insiste en el trabajo sobre la obra de los mismos poetas (Adet, Regen, Sylvester), se recupera la de Jaime Dávalos (que estaba en las antologías) y se incorpora la de Teresa Leonardi Herrán y de Leopoldo Castilla, cuya obra es más reciente. Con lo que los poetas canonizados en estas dos décadas por la crítica académica llegan a ocho, (los textos de seis de ellos ya estaban en las dos antologías, los otros son más jóvenes). La gran estampida crítica se dará en los noventa, en la que se reconocerán las obras de las mujeres y las de los escritores más jóvenes. Pero nada hace pensar que el canon –fundado en los sesenta y consolidado en los ‘70/’80– vaya a modificarse por muchos años.

Ahora bien, ¿cuáles son los motivos por los que ciertos nombres y textos van cayendo en el olvido y otros se repiten incesantemente? Estos últimos ¿son reconocidos por cuestiones intrínsecas al hecho literario? O ¿se trata de obras más aptas para ser tratadas por las líneas críticas fundadas en los textos periodísticos que la crítica académica no hizo más que adoptar y ampliar? ¿Hubo otras que, aunque valiosas, fueron olvidadas por este motivo?

2.- A los pocos meses de aparecido el *Panorama poético salteño*, en la “Página Literaria” N° 42 de *El Tribuno* (en adelante PL), de diciembre de 1963, Raúl Aráoz es entrevistado y justifica las inclusiones diciendo que cada obra incorporada es muestra de la constancia con el medio físico y espiritual de la que nacen las dos corrientes que van evolucionando: la “poesía descriptiva” que tiene su correlato “en las letras de proyección folklórica” y “la poesía que tiende a universalizar sus elementos sustanciales”, que ejemplifica con los sonetos místicos de Juan Carlos Dávalos y su “íntimo sacudimiento, revelador de diversos rostros”. El escritor en su rol de crítico pone en esos pocos renglones la piedra fundamental de la crítica de los próximos 20 años¹, como veremos seguidamente.

En efecto, la poesía descriptiva (llamada en otros textos periodísticos objetiva o social) generará un reconocimiento que se preocupará de examinarla en su incorporación de contextos y como reflejo de la realidad. La de “íntimo sacudimiento, revelador de diversos rostros” (subjetiva, intimista, pura o esencial, según quien hable de ella), por su tendencia a la universalidad, va a ser examinada en su supuesta incorporación de figuras arquetípicas de la cultura occidental y de símbolos que, con un elemento visible, remiten a un más allá, desde un enfoque hermeneúutico (recordemos que Hermes para los griegos era el mensajero de los dioses). Daremos ejemplos de todo esto.

Cuando Walter Adet y Jacobo Regen celebran la publicación de *Rodeados vamos de rocío* de Raúl Aráoz Anzoátegui (en la PL 39 de Noviembre de 1963), la encuentran valiosa, en palabras de Jacobo Regen, por ser una poesía reducida a una “pura esencialidad”.

Fernández Molina (PL 54) escribe sobre *Bajo las lentas nubes* de Manuel J. Castilla, se refiere a su poesía social y plantea la oposición (ya prefigurada en sus prólogos²) poesía pura/poesía social.

Al poco tiempo, en abril de 1965, el propio Araóz en un comentario titulado *Canción del Ángel* y cuyo subtítulo es “una poesía esencial”, publicado en la PL 86, comenta el recientemente aparecido libro de Jacobo Regen, que lleva ese nombre y vuelve a reafirmar sus criterios de selección y sus opiniones acerca de este autor. Dice textualmente:

Su contorno, su propia cercanía, están habitados por entrañables imágenes que fueron creciendo al lado suyo con admirable lucidez, aunque

pertenezcan a un mundo más vasto e imprevisible. Por ello, cada línea en que va dejando constancia de su sacudimiento, no está macerada en un frío hábito literario.

Habla de imágenes que pertenecen a un mundo más vasto y vuelve a repetir la palabra “sacudimiento”, con la que se había referido a los sonetos de Dávalos.

A fines de ese año, en las PL 106 y 107 del mes de Noviembre, José Brizzi vuelve a hacerse oír en un par de artículos en que realiza comentarios a "Los poetas de Salta" que son de nuevo, como los seleccionados por Raúl Aráoz, todos varones. Habla sobre Castilla, Aráoz Anzoátegui, Matínez Borelli, Regen, Pérez y Adet. Con respecto a los dos primeros dice: “Manuel Castilla es un descubridor del paisaje, una mirada inquieta para todo aquello que configura su suelo” y “el primer libro de Raúl Aráoz está imbuido de la sensibilidad común que animó a los poetas de aquella generación en la parte norte del país, la gozosa contemplación del paisaje y su canto”. Con respecto a Regen dice: “es el poeta de más alto lirismo de las generaciones jóvenes, ya definitivamente liberado de la contemplación del paisaje (...) cada objeto adquiere el valor de un símbolo”. Más adelante marca los dos fundamentales: “la idea de sombra, de lo oscuro y el sentido de una constante despedida”

Fernández Molina aprovecha la publicación de *Posesión entre pájaros* de Castilla para volver con el tema de la poesía social. (Julio de 1966, PL 140).

3.- Poco más de una década después, estas dicotomías (¿presentes en los textos o efecto de lectura?) aparecen en la crítica académica.

En las *Actas del Simposio de Literatura Regional*, Alicia Chibán, centrándose en los tipos humanos que aparecen en la poesía objetiva o descriptiva, dice:

Si bien cada contexto geográfico condiciona la existencia humana y así aparece en los poemas el boliviano en la mina, el hachero en el monte, el hombre arenoso y minúsculo en la Puna, etc., sin embargo, notas constantes y definitorias en cuanto al modo de inserción en la realidad, permiten la consideración de un tipo único. (1981:275)

En el mismo tomo, Elena Altuna y Amalia Carrique, conscientes del instrumento al haberse preguntado: “¿en que medida pueden detectarse en el lenguaje (materia prima de la literatura) las influencias del clima y la topografía en nuestra manera de pensar y sentir?”, afirman sin embargo:

En la obra de Santiago Sylvester se pueden marcar dos etapas. En la primera, que abarcaría los dos primeros libros, es clara la influencia de la tierra, de la naturaleza circundante. (...) En la segunda etapa, (...) el poeta se desprende de la tierra y su mirada se eleva en busca de problemáticas universales. (1981:217)

con lo que admiten que la tierra ejerce algún tipo de influencia en la escritura y encuentran que, en la obra publicada hasta ese momento por Sylvester, existe la doble vertiente que Aráoz había planteado para la poesía regional.

Estas dos variables, rebautizadas en esas mismas *Actas* con el nombre de “regionalismo exterior” y “regionalismo interior” por la estudiosa Edelweis Serra (1981:56), sirven de marco teórico para el estudio del “Período inicial”, del grupo “La Carpa” y de “La literatura actual”, subdivisiones del Capítulo I de “El Proceso de la literatura y su reflejo de la realidad socio-cultural salteña”, segunda parte del Tomo II del *Estudio Socio-económico y cultural de Salta*, publicado por la Universidad Nacional de Salta en 1982 con motivo de cumplirse el 4º Centenario de la fundación de la ciudad.

La obra en prosa de Dávalos es analizada en el “período inicial” como máximo exponente del “regionalismo exterior”. Este escritor es considerado “primordialmente un narrador” con “plena conciencia de ello” (1982:119 y 120), aserto que no hace sino reiterar la contundente afirmación de Brizzi, emitida más de 10 años antes: “Pero si su obra en prosa lo ubica en el sitial más alto del quehacer literario salteño, no sucede lo mismo con su producción en verso.”

En segundo lugar se estudia al grupo “La carpa” que “se afirma polémicamente contra el superficial nativismo” (1982:131). De la poesía Castilla se dice que está instalada en el “regionalismo exterior”, sin embargo “alcanza la regionalidad interior o universalismo” (1982:132); de la de Raúl Aráoz Anzóategui, que posee “un alto grado de elaboración estética y decantación superadoras del mero pintoresquismo” (1982:132).

Ya en lo que hace a la “literatura actual” se dice: “En Walter Adet no encontramos la fácil recurrencia a su entorno inmediato, en cuanto paisaje decorativo o tipos pintorescos”. Y al trabajar un poema de Regen, que

con el juego de la simbología aéreo-telúrica; expresivo de situaciones y procesos arquetípicos, es claramente representativo de la poesía regeniana como uno de los puntos más altos de esencialidad y trascendencia en nuestras letras. (1982: 140)

frase que es una reescritura ampliada de los conceptos ya vertidos por Aráoz Anzóategui y por Brizzi. En los libros de Santiago Sylvester vuelve a reconocerse una evolución “hacia la plasmación de una circunstancia regional cada vez más etérea y desdibujada a favor de lo poético en cuanto simbólico.” (1982:141). Al terminar el apartado se dice que “Ello confirma la innegable vocación de intimismo y universalidad de las últimas promociones literarias de Salta.” (1982:144), intimismo que había sido muy criticado por Fernández Molina en sus prólogos (ver nota 1).

En el Capítulo II se estudian los contextos geográfico, étnico y socioeconómico en la literatura para arribar a las siguientes conclusiones:

Hemos partido de la literatura –vía intuitiva del conocimiento– para caracterizar el estilo particular con que lo universal humano se cumple en Salta. Si bien hemos señalado ciertas notas superficiales del regionalismo exterior, creemos haber demostrado que la creación literaria –en sus exponentes más logrados– se revela especialmente apta –por su carácter esencializador, cuando no visionario– para develar las profundidades del ser salteño. (1982:230)

Esto ha llevado al “conocimiento de aspectos fundamentales de la vida humana” (1982: 230) como la religiosidad. Dicen:

En efecto, la conciencia de religación con la divinidad, permanente en nuestro hombre (...) le da la medida de su poder en cuanto criatura finita y dependiente. La brecha que se abre entre el anhelo humano y el decreto divino, es sabiamente salvado en el diálogo con la trascendencia, diálogo de palabras y rezos (...). (1982:230)

Unidos a esta tradición crítica aparecen a fines de los '80 una serie de trabajos realizados entre 1983 y 1985, que, reunidos con el nombre de *La región, el país. Ensayos sobre poesía salteña actual* (Palermo, 1987), declaran en su contratapa:

Las líneas teóricas que sustentan la exploración poética han sido tomadas de la postura fenomenológica-hermenéutica en su doble vertiente: la de la poesía esencial y la de la poesía situada, lo que nos ha permitido leer los textos poéticos en su dimensión “universal” y en su compromiso con el mundo y el hombre de la cultura del N.O.A., sin dejar de lado los aportes de la semántica y la simiótica (sic) como instrumentos descriptivos previos a la interpretación.

Si bien se marcan de nuevo las dicotomías, lo importante de la cita es que los autores del volumen explicitan el marco teórico desde el que leen los textos literarios. Se trata de un posicionamiento para el cual es muy importante la tradición. Dice César González, en un trabajo denominado “Gadamer y la hermenéutica filosófica”:

El autor [Gadamer] reconoce que lo consagrado por la tradición y por el pasado posee una autoridad que se ha hecho anónima, y que nuestro ser histórico y finito está determinado por el hecho de que la autoridad de esa tradición, y no sólo la que se acepta razonablemente, tiene poder sobre nuestra acción y sobre nuestro comportamiento. (2001:53)

Tanto en lo que hace a la poesía situada, en la que se analiza la producción poética de Jaime Dávalos y como en la otra, la esencial (Raúl Aráoz *dixit*), en la que se realiza lo propio con los textos de Adet, Regen, Sylvester y los de Teresa Leonardi Herrán y Leopoldo Castilla, de aparición más reciente, se busca su inserción en dos líneas poéticas de larga data no sólo en la poesía de Salta, sino en la que, valiéndose universalmente de símbolos, ha transmitido por ese medio su ansia de infinito. Sin embargo, cabría preguntarse si son conscientes de que ellos mismos como críticos producen desde una ya –a esa altura del siglo– tradicional manera de acercarse a los textos literarios.

En los trabajos sobre Adet, Regen y Sylvester aparece la búsqueda que ya puede rastrearse en el texto de Brizzi producido 20 años antes.

En “Walter Adet. Vivir en la poesía” (Palermo, 1987:85) Elena Altuna y Amelia Royo declaran

Del hacer poético (...) nace la vivencia de lo humano y de su condición caída, la entrañable relación óntico-ontológica erguida hacia Dios en un diálogo fluctuante entre la plegaria y el desesperado interrogante, y llega a ser en la totalidad de la obra, puente religante, íntima traslación de tareas: Dios y el poeta asumen, por virtud de la palabra, la responsabilidad de todo lo creado. (1987:88)

La figura materna se asocia a una cadena de imágenes que aluden al pájaro –‘Madre gorrión o golondrina en viaje’– convalencia de luminosidad y espiritualidad, conformando una de las líneas isotópicas de la poesía de Adet: la búsqueda de Dios a través de una vertical ascendente que integra a todas las imágenes aéreas: gorrión, pájaro, ala, nube, aire, donde resuena el eco de un movimiento vital y de un anhelo de quietud frente al acabamiento, a la “caída”. (1987:91)

“Con *Memorial de Jonás* la palabra poética se erige en el lugar de encuentro con lo superior, a través de un diálogo que ahonda en la totalidad” (1987:99). “Por la virtud religante de la palabra pasa Jonás de la rebeldía ante

la finitud (...) a la aceptación de la presencia de Dios en todo lo existente” (1987: 100-101). La poesía queda así absolutamente equiparada a la oración, a la plegaria.

“Los arquetipos fundantes en la poesía de Jacobo Regen” de Zulma Palermo reitera luego de un muy bien fundamentado trabajo textual la búsqueda de un “núcleo semántico-simbólico” que

se manifiesta siempre como la apetencia de un más allá, que llena el espacio semántico del ‘mundo de arriba’ como campo poético en alternancia con el ‘mundo de abajo’, en una definitiva opción re-ligante con el primero. (1987:130)

Esta apetencia del más allá tiene que ver con uno de los símbolos que registraba Brizzi en su estudio sobre “Los poetas de Salta”: el de la despedida. El otro, la sombra, está relacionado con el “mundo de abajo”. Dice Palermo: “Hay un ‘mundo de abajo’, el de la existencia entre los hombres, cargado de negatividad individual y social, que se expresa por una parte, en los símbolos de la caída, de las sombras, la finitud y, por otra, con el juego de la ironía.” (1987:140). Completa lo dicho con respecto al “mundo de arriba” diciendo que está “conformado por los símbolos lumínicos, de ascensión y verticalidad”.

Elena Altuna, que ya había tomado los textos de Sylvester en colaboración con Amalia Carrique, vuelve a ellos en “Santiago Sylvester, indagador de la palabra”, trabajo en el que confirma un inicial

arraigo del yo poético a la realidad circundante, a través de la consustanciación con los elementos primordiales: la tierra, el agua, los frutos. Y como extensión y manifestación de esta realidad fundante que es la tierra, el alfarero, el minero, la raza indígena. (1987:177)

Dice después que

a partir de *Esa frágil corona* (...) el yo poético abandona su unidad, despersonalizándose o adquiriendo un tono de profetismo bíblico. Aire y mar, reiterados con recurrencia de símbolos que aludían a lo inabarcable y eterno como aspiración plena del ser, mostrarán ahora la desgarrada condición de la carencia. La totalidad del cosmos se desnuda y quebranta en los opuestos vida-muerte, tiempo-olvido, luz-sombra, apariencia-realidad, canto-blasfemia. (1987:178)

y de nuevo “la palabra desvela lo misterioso y lo oscurece” (1987:181) con lo que los análisis de los poemas de Sylvester, como toda la poesía leída desde el paradigma teórico-crítico de la hermenéutica, que no es más que continuación y ampliación de lo dicho por los escritores críticos un par de décadas antes, vuelve a tener una función casi religiosa³ y se produce la

deshistorización que Pierre Bourdieu denuncia en las prácticas lecturológicas inspiradas en Gadamer. Aunque se refiere a la lectura de textos filosóficos por parte de los profesores de filosofía, su afirmación se conecta con la lectura de textos literarios por parte de los críticos. Dice:

(...) Gadamer no les inclina en modo alguno a salir, con sus teorías de la percepción de las obras culturales (cuyas teorías de la lectura son un caso particular), del círculo encantado de la lectura pura de textos depurados de cualquier adherencia histórica. (1997:449)

Creemos que la “*doble deshistorización*, de la obra y de la mirada sobre la obra” (Bourdieu, 1997:419), ya que se la considera “poesía esencial” y se aplican, para leerla, métodos tomados de la hermenéutica filosófica que la ha incorporado a determinada tradición es la que ha producido, en los '80, la canonización académica y definitiva de un grupo importante de textos y autores que ya habían sido reconocidos por los escritores críticos desde hacía dos décadas.

Bibliografía

- ADET, Walter y Jacobo REGEN.1963. “*Rodeados vamos de rocío* de Raúl Aráoz Anzoátegui en el comentario de dos jóvenes poetas”, en: “Página Literaria” N° 39 de *El Tribuno*, Salta, 19 de Noviembre.
- ARÁOZ ANZOÁTEGUI, Raúl. 1963. *Panorama Poético Salteño*. Salta: Dirección General de Turismo.
- . 1965. “*Canción del Ángel*. Una poesía esencial” en: “Página Literaria” N° 86 de *El Tribuno*, Salta, 4 de Abril.
- BOTELLI, José Juan. 1963: “Un libro que se discute: *Panorama Poético Salteño*. Un reportaje al autor de su selección y Prólogo”, en: “Página Literaria” N° 42 de *El Tribuno*, Salta, Diciembre
- BOURDIEU, Pierre. 1997. “Comprender el comprender”, en *Las reglas del arte*, Barcelona: Anagrama.
- BRIZZI, José. 1965. “Los poetas de Salta”, en: “Página Literaria” N° 106 y 107 de *El Tribuno*, Salta, 21 y 28 de Noviembre.
- CHIBÁN, Alicia et al. 1982. “El Proceso de la literatura y su reflejo de la realidad socio-cultural salteña”, en: *Estudio Socio-económico y cultural de Salta*, Salta: Universidad Nacional.
- FERNÁNDEZ MOLINA, José. 1964. *Panorama de las letras salteñas*. Salta: Ediciones Cepa.
- . 1964. “*Bajo las lentas nubes* de Manuel J. Castilla”, en: “Página Literaria” N° 54 de *El Tribuno*, Salta, 17 de Marzo.
- . 1966. “*Posesión entre pájaros* y algo más sobre libros de Manuel J. Castilla” en: “Página Literaria” N° 140 de *El Tribuno*, Salta, Julio.
- GONZÁLEZ, César. 2001. “Gadamer y la hermenéutica filosófica”, en *Naderías entretrejidas*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- GUZMÁN, Raquel del Valle (1992) “Regionalidad y textualidad”, en *1991 Crítica literaria*. Córdoba: Editorial de la municipalidad.
- MOYANO, Elisa. 2003. “La cultura, la poesía, la literatura en el discurso polémico de Salta (Década del 60)”. Trabajo presentado en el Congreso Cultura de la Cultura en el Mercosur y “Reconocimiento/olvido de la escritura de mujeres (Salta, década del 60)”, presentado en las VII Jornadas Nacionales de Historia de las mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género.
- PALERMO, Zulma et al. 1987. *La región, el país. Ensayos sobre poesía salteña actual*. Salta: Cobas.
- VV. AA. 1980. *Actas del Simposio de Literatura Regional*. Salta: Secretaría de Cultura y Educación.

Índice onomástico

- ADET, Walter
- ALBEZA
- ALTUNA, Elena
- APARICIO, Carlos Hugo
- ARÁOZ ANZOÁTEGUI, Raúl
- BOTELLI, José Juan
- BOURDIEU, Pierre
- BRIZZI, José
- CARRIQUE, Amalia

-CASTILLA, Leopoldo
-CASTILLA, Manuel J.
-CASTRO, Antonio Nela
-CHIBÁN, Alicia
-DÁVALOS, Jaime
-DÁVALOS, Juan Carlos
-DÍAZ VILLALBA, Julio
-FERNÁNDEZ MOLINA, José
-FIGUEROA ARÁOZ, José H.
-GADAMER, Hans Georg
-GONZÁLEZ, César.
-GUZMÁN, Raquel del Valle
-LEONARDI HERRÁN, Teresa
-LUZZATTO, Julio César
-MARTÍNEZ BORELLI, Holver
-MOYANO, Elisa
-PALERMO, Zulma
-PÉREZ, Miguel Ángel
-REGEN, Jacobo
-RÍOS
-SAN MARTÍN, Sara
-SILVESTER, Santiago

¹ A pesar de que habla de los pintores, en observación perfectamente aplicable a los escritores, Pierre Bourdieu dice que “Una sociología genética también debería incluir en su modelo la acción de los propios productores, su reivindicación del derecho de ser los únicos jueces de la producción pictórica, de producir ellos mismos los criterios de percepción y de valoración de sus productos; debería tener en cuenta el efecto que puede ejercer sobre ellos y sobre la imagen que tienen de sí mismos y de su producción que les devuelven los demás agentes involucrados en el campo, los demás artistas, pero también los críticos, los clientes, financiadores, coleccionistas, etc.” (1997:429).

² Fernández se expide en ellos sin reparos contra de la poesía pura: “Estamos en busca, yo creo que vanamente, de una poesía pura; aunque, por rara paradoja, nos estamos alejando de la pureza. Estamos huyendo paladinamente de lo anecdótico y de lo objetivo, y estamos sumergiéndonos deliberadamente también, en un subjetivismo caprichoso y hermético que no ha llegado todavía, salvo contadísimas excepciones, a despertar la emoción de nadie.” (1971:27). Varias páginas después repite casi las mismas palabras al referirse a Aráoz Anzoátegui con lo que se pone en evidencia su animadversión. Dice de él que “es otro de los alucinados por el efectismo de los tropos en sus primeros versos, que por otra parte, también respondían a las formas clásicas. Pero a poco de andar, y en afán de evadirse de éstas últimas, adopta el verso libre, de metro largo, y se interna también en la espesura del subjetivismo intimista, casi hermético que distingue a las nuevas corrientes”. (1971:33) Su repulsa por la poesía subjetivista lo hacen defender la línea opuesta: la poesía objetiva. De Luzzatto había dicho en páginas anteriores: “reparemos en que la poesía salteña sigue siendo por entonces eminentemente objetiva”. (1971:29) Y refiriéndose a Castilla que será el poeta a quien seguirá defendiendo por varios años dice “Muchas de sus páginas contienen un fino y hondo sentido social”. Y más adelante: “Su sentido de lo social cobra matices de profunda reflexión, de una madurez más acentuada.” (1971:33) con lo que lo adscribe a una poesía más bien objetiva.

³ La demostración de que esta poesía podía ser leída desde otros marcos teóricos, lo que invalida —en cierta forma— la afirmación de que es la obra la que impone el método, se hace patente en el trabajo “Regionalidad y textualidad” de Raquel del Valle Guzmán (1992:125).